

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID

	Pesetas
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10

PROVINCIAS

Tres meses.....	3
Semestre.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar.....	8 pesos

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN. 2,50

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.

El Motín

PERIODICO SATIRICO SEMANAL

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si el pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTROS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria calle del Obispo, 55.

NÚMERO ATRASADO

25 céntimos.

"EL MOTIN" TRIUNFANTE

Enmudezcan todos los vocingleros y charlatanes, empezando por en Vallés; tráguense las groseras palabrotas que han lanzado contra EL MOTIN y demás periódicos que atacan a los jefes y sus camarillas porque no quieren unirse, y avergüéncense (si esto no es ya mucho exigir) de las necesidades que han eructado.

Lean (los que sepan) la circular que la Junta directiva y los diputados zorrillistas acaban de dirigir a los presidentes de los comités provinciales, y verán que no es EL MOTIN el único que dice que los jefes no quieren entenderse para hacer la revolución.

Léanla, y sabrán que no hay medio de lograr que se unan esos señores egregios, eminentes, ilustres, gloria y prez del partido, principio y fin de todo lo bueno, lo óptimo y lo máximo; fetiches, ídolos, dioses... más que dioses aun; porque a éstos se les discute, y a ellos no se les puede tomar en boca con arreglo a los últimos cánones de la novísima democracia. Y después de leerla, atarácense las torpes lenguas con que han bazuqueado conceptos depresivos.

En la circular se dice claramente que los jefes no han accedido a unirse; que no quieren la revolución, en una palabra; conducta hipócrita y censurable, porque tampoco se atreven a decir que no la quieren. Al menos Castelar ha tenido el valor y la franqueza de proclamarlo, sacrificando lo que ninguno de los otros puede sacrificar: la popularidad mayor que ha tenido la República.

No, no quieren la revolución. Saben que si la República viniese por ella no habrían de poder manejarla, desacreditarla y perderla como la otra vez, y se oponen a que venga. «O para nosotros o para nadie», se dicen.

¡Y los inocentes, y los imbéciles, y los vividorzuelos ambiciosos se indignan porque atacamos a los que piensan y obran de ese modo!... ¡Mal año para ellos y para sus ídolos! Si después de estar diecisiete años pidiendo en vano la unión, no tenemos los republicanos siquiera derecho a... ¡qué palabra más apropiada pondría aquí, sino respetara el olfato de mis lectores!... a cargarnos de razón y combatir a los jefes ¡cuál derecho van a dejarnos esos caballeros!

A continuación va la circular. Léase con detenimiento, y se verá claro que se encamina únicamente a preparar la vuelta del Sr. Zorrilla.

LA CIRCULAR

Empieza así:

«Justifícase el largo silencio que ha guardado esta Junta directiva desde su última circular, con la generosa labor que el presidente honorario de la misma, jefe del partido, encomendó a la minoría republicano-progresista, de solicitar de los representantes en Cortes de otras agrupaciones un acto de más estrecha inteligencia que la parlamentaria, ya concertada, para que de la unión de todos resultase un mayor y más unánime esfuerzo en pro de la restauración de la República española.»

Pero ¿en qué quedamos y a quién creer? ¿Al señor Muro, que dijo que emprendía el trabajo de unión por su cuenta, y que se llegaría a ella con los jefes ó sin los jefes, ó a los que firman la circular? Si el señor Zorrilla, sobre quien se quiere hacer recaer ahora el mérito de haber intentado la inteligencia, había encargado a la minoría que la gestionase ¿cómo dijo el Sr. Muro que era suya la iniciativa? ¿Y por qué, si esto fué así, se mezcla el nombre del Sr. Zorrilla en este asunto? ¿Qué se pretende? ¿Presentar

al Sr. Zorrilla ante las masas republicanas como el único sediento de inteligencia revolucionaria, para que el movimiento de unión iniciado redunde en su exclusivo provecho? ¿Cómo ha firmado el Sr. Muro ese documento después de sus afirmaciones anteriores? ¿Dónde se esconde ya la seriedad, que no se la ve por parte alguna?

«Desgraciadamente, lo decimos con pena, nuestros diputados no han logrado llevar al ánimo de otros republicanos los propósitos de más íntima concordia de que nos sentimos penetrados, por supuesto, sin sacrificio de nuestra actitud política.»

Los zorrillistas afirman que la concordia íntima (la revolucionaria, dicho sea con menos repulgos), no ha sido aceptada. Pero ¿por quién y por qué? Esto debería añadirse; primero, por ser práctica en las democracias hablar claro al pueblo; y segundo para que hagamos recaer la responsabilidad sobre quien corresponda. Mas hay que oír a los federales y los centralistas antes de juzgar este pleito. Hablen, pues, y sepamos de una vez a qué atenemos.

«Rotas, pues, al menos de momento y hasta tiempos mejores, quizá no lejanos, las negociaciones a aquel fin encaminadas, esta Junta recaba para el partido republicano-progresista la enérgica personalidad que le han dado en estos diecisiete años de monarquía sus constantes sacrificios por la causa vencida en Sagunto.»

«Tiempos mejores? No serán para la patria ciertamente. ¿Que quizás no estén lejanos? Esto no lo entiendo. Si existe siquiera la esperanza de llegar en breve a la inteligencia, ¿a qué dar ahora la circular, poniendo así el *lumi* sobre la frente de los que se han negado a la concordia? La confesión de que el partido recaba la personalidad revolucionaria, es preciosa, porque prueba que la había abandonado, que el paréntesis continuaba abierto, y que el marqués de Santa Marta hizo perfectísimamente al dar su Manifiesto del 15 de Agosto, afirmando su actitud, la misma que ahora recaban los zorrillistas.

«Atento el partido a su alta significación en la historia contemporánea de España; a su ardiente protesta en frente de la monarquía restaurada por la fuerza; a los generosos actos realizados por muchos correligionarios; a los sufrimientos de tantos heroicos defensores de nuestra política; a los cruentos sacrificios de inolvidables y magnánimos varones; a las crecientes angustias de la patria, próxima a su ruina y que no tienen otro remedio que un acto de energía suprema, el partido republicano-progresista entiende, seguramente, que ahora, como en lo pasado, debe mantener la representación de aquella política, reconocida como única capaz de restaurar la República y salvar la patria.»

Cantata número 637 y condenación explícita del paréntesis abierto por el Sr. Zorrilla con la aprobación de los que firman hoy esa circular. Pero si la política revolucionaria es la única capaz de restaurar la República y salvar la patria, ¿por qué gritaron como grullas en dispersión los zorrillistas cuando Santa Marta dijo eso mismo? ¿Por qué protestaron con tal brío? Todos los que firman esa circular y se desmandaron entonces, debieran ir ahora a la calle de San Bernardo, número 78, a entonar el yo pequé, haciendo firme propósito de la enmienda.

«Esta Junta directiva, herida por el espectáculo que a diario lamentan los buenos españoles, ha consultado al ilustre patriota D. Manuel Ruiz Zorrilla, confiando en sus luces de hombre de Estado y en sus vivos sentimientos de patriota, y nuestro esclarecido amigo nos ha favorecido con su consejo, sin perjuicio de que en tiempo oportuno dirija su autorizada voz al partido.»

La amenaza de un nuevo Manifiesto no me perturba hasta el punto de impedirme suplicar al señor Zorrilla que se mire mucho antes de poner la pluma

sobre el papel, no haga el diablo que se embrolle más aun la política republicana; y que, en mi opinión, lo mejor sería dejarse de escrituras, y que se reuniera la Asamblea de su partido. En ella se acordaría su vuelta a España, y podría venir a convenirse personalmente de que le engañan los que le dicen que su partido es capaz de intentar nada serio en el terreno revolucionario.

«En la gravísima crisis que el país atraviesa, demandan sus males un pronto y eficaz remedio, porque, como sucede en las enfermedades mortales que padecen los individuos, cuando no hay mejoría, la creciente postración agota la resistencia del paciente y lo mata. Esto a todo el mundo se le alcanza; y el que de buen español se precie, criminal sería si no contribuyese a que salgamos de la situación actual.»

Si el que de buen español se precie sería criminal si no contribuyese a salir de la situación actual, y no hay mas que un procedimiento para ello, y los señores Pi y Salmerón no quieren apelar a él, ¿cómo se llama en buena lógica a esos señores en el párrafo transcrito? Criminales.

«Los que creemos que la monarquía en diecisiete años de paz ha provocado el conflicto en que nos vemos por imprevisión, por torpeza y por vicios incurables del régimen, debemos trabajar por la pronta proclamación de la República; porque teniendo corazón y recta conciencia no podemos, no debemos esperar, impasibles, a que los desaciertos de nuestros enemigos nos otorguen la victoria cuando ya esté agotada la vida y la energía nacional, y sea impotente todo gobierno para reconstituir lo destruido.»

Empleando el mismo razonamiento que en el párrafo anterior, ¿de qué se califica en éste a aquellos señores? De hombres sin corazón y de conciencia torcida.

«Así lo sienten las masas republicanas—nunca será bastantemente elogiado el buen sentido de nuestro pueblo—que claman en todas partes por la unión, como medio de hacer más eficaz la acción y de apresurar el triunfo de la República.»

O no tendrán corazón, ó será de bronce ó peña, las masas republicanas, si después de ese párrafo no corren a ponerse a las órdenes del Sr. Zorrilla, que nunca quiso nada con ellas, y sí con los militares. Esto aparte de que así se las azuza indirectamente contra los demás jefes.

«Esta Junta directiva... recomienda a todos sus correligionarios... que acudan a todo concierto, sólo con dos condiciones: la de no disolver nuestros comités al crearse los nuevos, y la de conservar en éstos como en aquéllos el procedimiento que constituye nuestra política, en la que esperamos ver unidos muy en breve a todos los españoles.»

Unión, fraternidad, concordia, inteligencia, sí, pero que nadie toque a sus comités; hay que conservarlos intactos para que el día del triunfo pueda la patria distinguir y premiar a sus hijos predilectos. Una cosa es aceptar la ayuda de los bobalicones que quieren prestarla, y otra consentir confusiones perturbadoras. Nada de mezclas impuras. Los comités zorrillistas formarán las juntas revolucionarias; éstas impondrán su voluntad, y la revolución llegará solamente hasta donde disponga D. Manuel. ¡Bello sueño, si no tuviera un triste despertar! Esto de la conservación de los comités cuando se trata de empresas revolucionarias y de borrar divisiones y antagonismos, no tiene precedentes en la historia del desparpajo político.

«Fija la vista del partido durante un largo período en los propósitos de unión entre todos los republicanos y en la espera patriótica de acontecimientos, se han paralizado sus trabajos de propaganda y de organización y ur-

EL MOTIN



Los NIÑOS GÓTICOS subiéndosele á las barbas al maestro Cánovas.

ge volver á ellos con mayor actividad y celo que nunca."

Tercera confirmación de que el paréntesis seguía y todo estaba abandonado; propaganda y organización; todo. ¡Y nos hablaban los zorrillistas de que iban á hacer solos la revolución! ¿No podían reunir su Asamblea por las divisiones que hay entre ellos, y vociferaban que iban á tirar la monarquía? Esto raya en lo cómico.

"Esta Junta entiende que es ante todo necesario sofocar los gérmenes de disidencias que hayan podido aparecer en algunas provincias, afortunadamente en muy pocas. En ciertas localidades se han formado comités dobles."

Ya pareció la madre del cordero; ya sabemos por qué no se ha reunido la Asamblea; porque los zorrillistas, novatos predicadores de paz, fraternidad y concordia, se tiran los trastos á la cabeza y forman comités dobles. ¡Válate por indisciplinado y como se parece esto á lo que viene haciendo EL MOTIN! ¿Y quieren esos señores apagar el incendio de fuera ardiendo á más y mejor su casa? ¡Oh, abnegación! ¡Oh, desinterés!

"De esa suerte, y completada la organización de todas las provincias, será posible á esta Junta realizar su acuerdo de reunir la nueva Asamblea del partido."

¿Se ve ahora claro? Al cabo de diecisiete años, los zorrillistas reconocen que no tienen completada su organización. ¿Se convence el Sr. Zorrilla de que debe venir cuanto antes, si no quiere quedarse sin partido?

"Terminaremos esta circular recomendando á usted que imponga en esa provincia, como regla inflexible de disciplina, el mayor espíritu de tolerancia y de concordia con todos los republicanos, no consintiendo que se combata á ninguno."

Ni Alejandro de Rusia, ni Guillermo de Alemania, ni siquiera el rey de Dahomey desearían poner su firma al pie de ese párrafo. ¡Hi de p... y qué reja tiene la bellaca!... ¡Imponer la tolerancia! Si los zorrillistas mandasen algún día, es posible que establecieran en sus dominios un Santo Oficio para achicharrar á los heterodoxos de tan lacónico y enérgico precepto, cuánto aludiesen siquiera al señor Zorrilla. ¡Digo! ¡Y que no sería otro, sino yo, quien lo estrenase! Por lo demás, mucho han variado desde que se ven solos, y es maravilloso lo corteses y comedidos que se han vuelto. Aún recordamos sus apóstrofes al Sr. Salmerón en la Asamblea del Liceo Rius, y poco después sus protestas furibundas contra Santa Marta. ¡Cómo achica el ánimo el venir á menos!... Aunque no, no son tan comedidos como parece. Recuérdense los párrafos de la circular en que por tabla llaman criminales, etcétera, á los que no se unen para la revolución.

He concluido el examen del documento; resumiré mi opinión en pocas palabras.

El Sr. Zorrilla se ve solo é impotente; desea regresar á España; siente algunos escrúpulos por las rotundas afirmaciones que ha hecho alguna vez, de que no vendría ni permitiría siquiera que trajesen su cadáver mientras gobernara un Borbón, y prepara su vuelta de la mejor manera posible.

Al efecto, comenzó por abrir el paréntesis para ver cómo lo tomaba la opinión; le salió mal la cuenta, y dijo que lo cerraba, lo cual ahora vemos que no fué cierto.

A sabiendas de que nada conseguiría, porque su permanencia en el extranjero es el primer obstáculo para la unión de los republicanos, ha transigido con que la minoría proponga la revolucionaria á las demás fracciones, á fin de poder ahora presentarse como su único mantenedor.

Como el impulso dado á la unión por los que atacan á los jefes ha producido buen resultado, se dirige hoy á las masas republicanas, á sabiendas también de que no han de sumarse con él, para poder dirigirse mañana al país en esta ó parecida forma: "Ni los jefes me han ayudado, ni el pueblo se me ha unido. No quiero seguir por más tiempo agitando en el vacío, ni puedo ser más papista que el Papa, y me retiro con mis honores."

El juego está visto; busque el Sr. Zorrilla otro que no esté tan claro, aun cuando lo más digno de su nombre y de su historia sería regresar desde luego, sin achacar á culpas ajenas deficiencias propias.

JOSÉ NAKENSI

MÁS SOBRE LA CIRCULAR

Dos párrafos de *El País*, órgano del Sr. Zorrilla, que conviene reproducir y comentar:

"Aguardar más hubiera sido imprudente. Nuestro silencio, que duró demasiado, hubiera podido dar razón á los que lo han interpretado como preparatorio para un cambio de actitud en que jamás hemos pensado."

Sí que han pensado. El Sr. Zorrilla y *El País* han dicho que lucharían dentro de la legalidad, con

sufragio, amnistía y revisión constitucional. A combatir esas afirmaciones se dirigió el manifiesto de Santa Marta.

"El partido republicano progresista emprende, pues, de nuevo la marcha, un momento detenida, desplegando al viento la bandera revolucionaria que siempre ha enarbolado. Solo ó con los que quieran unírsele marchará decidido á su objeto. Solo ó acompañado de los que quieran seguirle irá á la lucha contra las instituciones nacidas de un hecho de fuerza, y con sus solas fuerzas, si no hay otras que quieran unírsele, peleará."

Si los zorrillistas emprenden de nuevo la marcha, es porque se habían parado; si despliegan al viento la bandera revolucionaria, es porque estaba plegada. Luego no tuvieron razón para combatir á Santa Marta; luego faltaron á la verdad al decir que el paréntesis estaba cerrado; luego justifican mi campaña.

Lo de ir á la lucha solos ó acompañados, estamos cansados de oirlo y deseosos de verlo, porque hasta ahora únicamente los militares han ido. Y en cuanto á la manera que tienen de pedir ayuda á los demás republicanos, sólo se me ocurre recordar la frase del portugués: "Castaseo; si me sacas del pozo, te perdono la vida."

Lo que admiramos y encarecemos, es la heroica resolución de pelear solos. Eso hizo Leonidas en las Termópilas; eso el pueblo madrileño el 2 de Mayo; imfentos los zorrillistas y no les faltarán aplausos en vida, coronas en muerte, himnos de gloria en las edades futuras.

Pero, por su bien se lo decimos: que no se quede D. Manuel en París el día de la pelea; que si llega un fracaso, no sean militares los únicos que entren en capilla; que si hay que ir á presidio, no falten en la cuerda los individuos de la Junta directiva ni los diputados que firman la circular. De lo contrario, el país en masa protestaría, y los demás republicanos, si no dolorosamente sorprendidos, nos manifestaríamos profundamente indignados.

No puede ni debe sacrificarse la suerte de la República á la vanidad guerrera de un partido, y mucho menos al amor propio de un hombre; mas habría que bajar prudentemente la cabeza, si ellos se prestaran á ser las primeras víctimas. Imparcialidad ante todo.

UN DIPUTADO MÁS

El Sr. Salmerón ha triunfado en el distrito de Gracia.

Su presencia en el Congreso contribuirá á la desunión. Si cumple con su deber de diputado combatiendo á la monarquía, pone en evidencia á Pi, que nada ha hecho en la pasada legislatura ni en esta, y el antagonismo entre ambos aumenta. Si no cumple, quedará como uno de tantos.

Además, su situación va á ser difícil. ¿Predica la evolución? Pues debe sumarse con Castelar. ¿La revolución? Pues debe allegar elementos para hacerla. Parodiar al murelólogo de la fábula, siendo evolucionista y revolucionario á ratos, no va á serle posible allí.

Pero, en fin, allá él. La causa republicana ganará bien poco con su ida al Congreso. Pronunciará un discurso monumental contra la monarquía; un monárquico le replicará poniendo como nueva á la República; habrá aquello de "más eres tú"; recibirá unos cuantos telegramas de felicitación, y pare usted de contar.

Al día siguiente saldrá el sol en el preciso segundo que le ordene el almanaque, y se leerá en los periódicos lo consabido: "orador eminente, gloria de la tribuna, frase escultural, dardos certeros, palabra acerada, y lo grandioso, y lo sublime," etc.; toda la bisutería encomiástica.

Cuanto diga, irónica ó trágicamente, no equivaldrá nunca á esta frase sencilla, que debiera haber lanzado hace tiempo:

Los directores de los partidos republicanos estamos unidos para todo.

Los zorrillistas irán á esperarle á la estación mañana; la cortesía y el bien parecer lo exigen; mas por lo pronto ya le asestarán una terrible estocada con la circular, diciéndole al pueblo: "Ese que tanto ha trabajado por alcanzar un acta, ese no quiere unirse á Zorrilla para hacer la revolución."

UN RATO Á CHARLATANES

El jesuita con gorro frigio, en Vallés y Ribot (José María), calificó en Zaragoza á los periódicos que atacan á los jefes de una manera que no se atreve, de fijo, á sostener ante ninguno de sus redactores.

Pero hay que disculparlo. Como pretende reemplazar á Pi, quiere prevenirse con tiempo, para cuando le digan que es un mamarracho ambicioso y perturbador.

Tiene desgracia la democracia. Desde que pasó

la moda de salir á caballo sacando muelas por las calles, casi todos los que sienten la nostalgia del charlatanismo se afilian á ella. Así contamos con tantos José María.

No es que condenemos la oratoria, por más que á ella debamos tantos males; pero después de haber visto notabilidades como aquél que expendía la *pas-ta mineral catalana* y el que anunciaba la *donna eléctrica*, lo confesamos ingenuamente, tenemos en poco á los José María. ¡Aquéllos, aquéllos si que eran oradores vacíos, pero enérgicos; insustanciales, pero de pulmones!

Entre las varias cosas que dijo ese José María, sin saber lo que se hablaba, como casi siempre le ocurre, merece especial carcajada la de "que los periódicos que atacamos á los jefes impedimos la unión." ¿Sí?... ¡Ja! ¡ja!... ¿Qué unión, Marat de guardarropía? ¿La que no han querido hacer en dieciocho años y que acaban de impedir ahora? ¡Y que esté en decadencia el género bufo, habiendo tantos en Vallés por el mundo!

También dijo que más valiera que atacásemos á la monarquía... ¡Bah! ¿Qué entiende él de eso? El que más y el que menos la hemos atacado como hemos podido, con bastante fortuna á veces. En cambio, ¿qué hizo José María en los primeros años de la restauración y el 84 y el 85 cuando volvieron los conservadores pegando de firme? Nada; quizás estuviera preparándose entonces para ingresar en la *Compañía de Jesús*. Y si hoy hace un pinito, bien ha procurado ¡pillín! abroquelarse de antemano tras la inmunidad parlamentaria. Por lo demás, á la monarquía se la combate mejor quitándole los puntales que discursando majaderías.

Pero dispongo hoy de poco espacio para desenmascarar jesuitas. Continuaré en otro número.

PALOS Y PEDRADAS

Leo que el pomposo y aparatoso alcalde de Madrid ha ordenado que no se hagan recortes de lo que dice la prensa respecto al ayuntamiento, rompiendo así la costumbre seguida por todos sus antecesores.

Tendrá conciencia de que va á intentar algo que la prensa debe combatir y quiere ahorrarse el disgusto de leerlo. Pero ¿qué apostamos á que lo lee?

Por nuestra parte, aseguramos al Sr. Bosch que no hemos de callar ante expropiaciones parecidas á aquella célebre de la duquesa de Medina de las Torres, ni ante supresiones de mercados, ni ante construcciones de mataderos, ni ante ningún asunto en que no veamos utilidad para la villa, aunque sospechemos que pueda resultar para algunas personas.

Porque el jueves no se pudo reunir la Junta del Censo en el ayuntamiento, á causa de no haber concurrido más que cinco concejales (dos republicanos), dice *El Heraldo* que solo acuden solicitudes cuando se distribuyen credenciales se trata, ó de recomendar algún expediente del cual no suelen salir los intereses del pueblo muy bien librados.

Creo que el colega modificará su juicio cuando sepa que, en cambio, el viernes acudieron puntualmente á devorar el almuerzo que, con cargo á los fondos municipales, les preparó el Sr. Bosch, el de los tés *cachupinescos*.

Hace más de un mes figuran cincuenta y cuatro asuntos en la orden del día del ayuntamiento, por no haber concurrido á las sesiones suficiente número de concejales para discutirlos.

¿Recuerdan los electores los discursos enérgicos y moralizadores que pronunciaron los republicanos, (únicos cuyo prestigio sentimos ver por los suelos), cuando solicitaban sus votos? Pues saquen la consecuencia.

Ha muerto en Albacete el ilustrado periodista y consecuente republicano D. Pedro Coca.

Era honrado, y atento únicamente al triunfo de las ideas, y no al medro personal; excusado es decir que ha muerto pobre.

La causa de la República ha perdido en el Sr. Coca uno de sus más leales y probados defensores.

Señor alcalde de Madrid,

¿Ha averiguado ya cómo se llama la persona que tiene usted al lado y cobra dos sueldos, uno en el ministerio de Ultramar y otro en ese ayuntamiento?

Si tarda usted en averiguarlo, voy á tomarme la molestia de decirle el nombre.

ADVERTENCIAS

En el próximo número publicaremos el retrato de D. Ramón Chies, director de *Las Dominicales del libre pensamiento*.

Teniendo mucho original atrasado, de gran interés é importancia, publicaremos el jueves un número extraordinario, que se venderá á CINCO CÉNTIMOS.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.